

Lacan Cotidiano



El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

nº 32

SUMARIO

JUDITH

Judith, un recuerdo — *Fabián Naparstek*

Judith Miller y el TyA — *Nelson Feldman*

A la memoria de Judith Miller — *Begoña Isasi*

LA MOVIDA ZADIG

Presencia del psicoanalista en la política — *Xavier Esqué*

JUDITH

Judith, un recuerdo

Fabián Naparstek (Buenos Aires)

Bruselas, 2002. Terminaba el Congreso y nos aprestábamos para irnos a París al Encuentro del Campo freudiano. Se desarmaban la librería, la mesa de inscripciones y de informaciones. En el largo pasillo veo venir un carrito lleno de cajas y que por su altura no dejaba ver quien la estaba empujando desde atrás. Era Judith. Ella, sola, empujaba ese carrito con embalajes de libros que debía subir a su camioneta para llevar de vuelta a París. Obviamente, me apresuré a ayudar y querer acompañar en su tarea de empujar. Intenté dar argumentos de que no debía hacer eso ella sola. Fue infructuoso. Solo me dejó agarrar una de las abrazaderas del carro y compartir con ella la fuerza que había que hacer, a condición de hablar algunos temas pendientes. En efecto, mientras tanto, aprovechamos para seguir planificando lo que sería la jornada del TyA que se llevaría adelante —como tantas otras de las redes del Campo freudiano— en dos días.

Estaba al corriente de cada detalle, de cada colega, de cada mesa, de cada trabajo. Me preguntaba y quería saber cada cosa. Pero también daba indicaciones y orientaba para que uno pudiese ubicarse. Las cajas empezaban a entrar en ese baúl grande de la camioneta Scenic. Todavía lo tengo fresco. Mientras las acomodaba, y yo pretendía ayudar presuroso, seguía nuestra charla y planificación.

Hoy la recuerdo nítidamente en aquel día y en todo lo que ella empujaba para que el TyA fuese una verdadera red internacional, para que la red mantenga aquello que nos distingue a partir de la Orientación lacaniana, para que el trabajo del Campo freudiano no se superponga con el trabajo de las Escuelas, etc, etc.

Al otro día, sentada en la esquina de la Rue Vavin y Notre Dame des Champs, nos volvimos a encontrar para la reunión que teníamos pactada. Volvimos a repasar cada detalle. La tengo presente en esos días y en los años que me tocó compartir el trabajo con ella, especialmente por el TyA. Antes y después del 2002, en diferentes países como Francia, Bélgica, Argentina y Brasil. Siempre presta a imprimirle ese impulso y esa orientación a la labor. La energía de Judith y su orientación hoy están vivas en cada paso que en el TyA se da y especialmente para mí como una enseñanza grabada.

Judith Miller y el TyA

Nelson Feldman (Ginebra)

A partir de los años noventa, Judith Miller en su rol de presidenta del Campo freudiano apoyó activamente la creación y la extensión de la red TyA (toxicomanía y alcoholismo) en América y en Europa.

En 2014, durante el Congreso de la AMP en París, Judith Miller organizó un encuentro de la red mundial del TyA en la Escuela de la Causa freudiana en la Rue Huysmans. La fotografía que acompaña este texto fue tomada al final de esta reunión. Se aprecia su habitual entusiasmo en esos momentos de trabajo en común a lo largo de los años. Ese mismo día, la pertinencia del término adicción en la clínica actual fue evocada para integrarlo a la sigla del TyA.

En el transcurso de los años noventa, mientras que la toxicomanía y el alcoholismo interesaba a pocos analistas, Judith Miller estimulaba y sostenía los coloquios y publicaciones del TyA en cada encuentro del Campo freudiano y cada Congreso de la AMP (1). La red del TyA se fue desarrollando en Europa y en América, donde dispone de una revista digital bilingüe, *Pharmakon*.

Judith Miller siguió el interés de Jacques Lacan por las nuevas formas del síntoma que generan cambios en la clínica contemporánea y un productivo trabajo de conceptualización en el psicoanálisis.

Quiero brindar mi homenaje a Judith Miller por su acción y su compromiso con una clínica de orientación lacaniana en el campo de las adicciones, la toxicomanía y el alcoholismo.

Estoy seguro que los colegas de la red TyA comparten conmigo esta palabras de recuerdo a la acción de Judith Miller.

* Presidente ASREP-NLS.

1: VV. AA., *Sujeto, goce y modernidad. De la monotonía a la diversidad*, Jornadas del Instituto del Campo Freudiano en París, Buenos Aires, Ed. Atuel, 1994.

2: <http://www.pharmakondigital.com>



Foto posterior al encuentro de la red TyA, en abril de 2014 durante el congreso de la AMP en París.

A la memoria de Judith Miller

Begoña Isasi (Bilbao)

La noticia del fallecimiento de Judith Miller me dejó paralizada. Sabía sobre su delicado estado de salud, ella misma lo anunció en el IX Congreso Internacional en París. Durante este tiempo la he echado mucho de menos y sin embargo no podía entender por qué no podía escribir nada sobre ella, sobre esta mujer a la que admiraba y apreciaba tanto y que tras una delicada apariencia se encontraba una mujer enérgica, entusiasta y decidida.

Un sueño me hizo saber lo que ignoraba: el encuentro con un real que me tocaba profundamente, lo que facilitó mi escritura.

Creo que se ha dicho ya todo lo que Judith ha trabajado para la transmisión de la enseñanza de su padre, Jacques Lacan, así como para la transmisión y difusión del psicoanálisis junto con su marido, Jacques-Alain Miller del que transmitía un gran respeto por su labor y enseñanza del psicoanálisis lacaniano. No voy a redundar más sobre ello.

Pero si quiero decir que yo aprendí mucho a su lado, sobre todo a no pararse ante las dificultades.

Siempre le recordaré con su amplia sonrisa y sus ojos vivos y brillantes, abrazada entusiasmada a la revista *Carretel*, revista que ha sobrevivido gracias a ella.

Muchas gracias querida Judith, te recordaré siempre

* Responsable editorial de la revista *Carretel*.

LA MOVIDA ZADIG

Presencia del psicoanalista en la política

Xavier Esqué

I

Los psicoanalistas se implican en la política del mundo. El malestar en la civilización siempre fue de su interés, pero ahora los efectos del discurso de la ciencia y el capitalismo sobre la subjetividad humana podrían llegar a comprometer la existencia misma del psicoanálisis. Es desde esta perspectiva que el psicoanálisis se encuentra doblemente interesado por la democracia y sus formas.

Si la política se juega por identificación hacer existir el psicoanálisis en el campo de la política no puede entenderse sin un trabajo de desidentificación. ¿Cómo mantenerse sino suficientemente despegado de los S1 que vienen del Otro para evitar que la acción del analista se encuentre atenazada por las exigencias del discurso del amo? El discurso analítico no puede dejar de cuestionar el campo de las identificaciones, ni el de los ideales, ni los nuevos significantes-amo, porque él no ignora lo real, no ignora el goce presente en todo lazo social, el goce que vive en cada discurso. Por eso el discurso subversivo del psicoanálisis solo la forma democrática permite acogerlo. La libertad de palabra es esencial porque estando en el fundamento mismo de la clínica psicoanalítica se encuentra anudada al deseo del analista.

Pero hay momentos en la historia de un país en que esta cuestión se hace particularmente difícil: son momentos de crisis, de confrontación, los significantes del Otro caen sobre uno con el peso de una exigencia a pronunciarse, a tomar partido, y además eso se presenta siempre de modo perentorio. En estas condiciones la angustia hace presente el real de la vida.

¿Suspirar por una posición de neutralidad? No es eso. Ni la posición neutral ni la toma de posición ideológica partidista son congruentes con el discurso analítico. La primera no es acorde con una de las primeras orientaciones políticas de Lacan de que el analista debe estar a la altura de la subjetividad de su época. El analista no puede sustraerse, inhibirse, de lo que pasa en el mundo. Tampoco la posición neutral es acorde con la posición del analista como agente provocador de una política del síntoma, que es la del psicoanálisis.

Tampoco se trata de que el analista se avenga a poner el saber analítico al servicio del discurso del amo, el recorrido de esta posición no tiene más salida que la del analista maniatado.

Ambas posiciones podrían responder a lo que Freud en *Análisis terminable e interminable* denominó “saldos lamentables” de los análisis de los analistas. Pero no se trata de idealizar el final del análisis, no hay final sin saldo, y de algún modo podríamos decir que no hay saldo que

no sea lamentable, la cuestión es cómo poner este resto al servicio de la causa psicoanalítica y no al servicio de la causa partidista, o al servicio de una mal entendida extraterritorialidad. Lacan plantea que un análisis llevado hasta el final le confiere al analista “saber ser un desecho”, pero agrega que si eso no lo lleva al entusiasmo “puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad”.

La causa analítica entonces es el buen tratamiento del no quiero saber de cada uno —un no querer saber sobre la imposibilidad— y en esta perspectiva es un antídoto contra la segregación. Este no querer saber si no se trabaja analíticamente, aún después del análisis, mediante la transferencia de trabajo, puede terminar derivando en momentos de crisis en odio y hostilidad, manifestaciones del rechazo de lo distinto, de lo Otro.

II

Viniendo de Catalunya, de España, comprenderán que hable de lo que ocurre en mi país. Mi país... ¿España? ¿Catalunya? Aquí nos encontramos con la dificultad de nombrar un real. Es un problema que viene de muy lejos, pero que en lo más reciente de nuestra historia, en 1978, hubo que hacer encaje de bolillos para escribir negro sobre blanco ese real en la Constitución española.

Catalunya es un país sin Estado que conforma un territorio determinado por una lengua y cultura propias. No es una región, como en Europa muchas veces por pereza se suele pensar. Este problema, en 1978, encontró entre ruido de sables militar de fondo una salida con el estado de las autonomías. El llamado “café para todos”.

Un año antes se había reinstaurado el Gobierno de la Generalitat de Catalunya con el presidente que venía del exilio. El compromiso de los catalanes con esta nueva vía que se abrió fue abrumador, más del 90 por ciento de los catalanes votaron un año después la constitución española, un porcentaje incluso mayor que el de Madrid. Catalunya se comprometió a fondo con la nueva democracia, fue clave en la victoria de Felipe González en las elecciones españolas, dio estabilidad a su Gobierno, un Gobierno que realizó las más grandes y más modernas transformaciones democráticas del Estado. Catalunya lideró y trabajó con ahínco para que España ingresara en Europa.

Entonces, ¿cómo se ha llegado hasta aquí?

El recorrido del pacto del 78 ha llegado a su fin, es un hecho. ¿Las causas? Por una parte, las políticas internas del país; por otra, cambios de época, nuevas paradojas de la civilización.

Con el segundo mandato de Aznar de mayoría absoluta (2000-2004) se inició una dura política de recentralización. El pacto del 78 lo empezó a quebrar la derecha española, y esto se hizo evidente en el 2006 cuando acudieron al Tribunal Constitucional para revocar un nuevo estatuto de autonomía que en las urnas, en el parlamento catalán y en el parlamento español se había votado y aprobado. Aquí se dejaba de lado la política y se judicializaba el conflicto. Hay que decirlo claro, sin ello hoy no estaríamos aquí. Muchos, incluso de la misma derecha, lo han reconocido: fue un grave error. Esto provocó una desafección grande de los catalanes que habían estado trabajando durante toda la transición en la transformación moderna del Estado. No se escucharon las voces que denunciaban lo que estaba pasando y adónde esto podía llevar.

Con esta política que continuó y amplió Rajoy se explica que el independentismo haya pasado del 12 al 48 por ciento, que se haya multiplicado por 4. ¿Acaso los catalanes han enloquecido? Habría que entender ahora que este 48 por ciento no es el de un nacionalismo

identitario, tal como se lee en la mayoría de análisis políticos que circulan. Aquí se agregaron nacionalistas moderados, republicanos, federalistas desengañados, parte de la izquierda salida del movimiento de los indignados del 15M, y muchos pragmáticos. Muchos jóvenes que se consideran fundamentalmente europeos, ciudadanos del mundo, jóvenes que no han llevado ni llevarán nunca una bandera. Y aquí hay algo nuevo. Son jóvenes que no vivieron la transición, jóvenes portadores de un deseo de otra cosa, que en determinado momento de los acontecimientos tomó el nombre de independencia. Esta generación no asume el pacto que validaron sus padres, y menos ante un Gobierno de España que se niega a hablar, y que usa la ley con cinismo constitucional. En esta coyuntura la causa independentista proporcionó una nueva épica, cierta luz en la oscuridad del momento.

Catalunya no quiere estar cautiva de una dinámica nacional en la cual se vean frenadas sus legítimas aspiraciones de mayor autogobierno. Esto ocurre cuando gobierna el PP, puesto que éste obtiene más votos por el hecho de frenar dichas aspiraciones; y ocurre también cuando gobiernan los socialistas, que aplican una política más tibia pero que se encuentran atezados con el temor de que transigir les reste votos en España. Para solucionar el encaje de Catalunya en España los socialistas, en los momentos de mayor tensión, han ofrecido y ahora siguen ofreciendo la salida federal que probablemente solucionaría el problema pero ésta, lamentablemente, no tiene recorrido ni en el mismo socialismo, tal como se ha venido demostrando a lo largo de los últimos años.

Por otra parte, la loada Transición española se dio por acabada sin haber desenterrado de las cunetas decenas de miles de cadáveres de la guerra civil. Las generaciones que vivieron el franquismo deben esta transmisión a los jóvenes que no lo conocieron y que por tanto no saben el precio que se pagó.

La democracia, ¿se gana definitivamente alguna vez? Sin hacer de ella un ideal diría que, al menos en España, necesita de una transición permanente, se trataría de considerar que no está alcanzada y garantizada, que siempre se encuentra amenazada, tal como se comprueba actualmente. La democracia en España ha sufrido un retroceso: en separación de poderes, en garantías procesales, en la libertad de palabra, con la ley mordaza, con una corrupción sistémica sin consecuencias políticas, con políticos presos... Son bastantes los juristas, no solo catalanes, que ven en la actual actuación de la Audiencia Nacional un funcionamiento similar al del TOP franquista (Tribunal de Orden Público).

Por otra parte, es evidente que el gobierno catalán ha cometido errores graves: el primero plantear el tema de la unilateralidad, y más aún sin disponer de una mayoría suficiente. Así no es posible plantear ni mucho menos prometer la independencia. En cambio, había un 80 por ciento que quería un referéndum, había un deseo decidido de decidir, democrático. Pero el gobierno catalán no se plantó aquí, en lugar de reunir fuerzas y armarse de razones para conseguir un referéndum con garantías, legal y reconocido internacionalmente —aunque para ello hubiera habido que esperar algunos años—, en lugar de eso, aparecieron las urgencias y se tomaron atajos que nos han llevado al desastre actual. Esta fue una falsa salida, populista. Acorde con las intenciones más que con las consecuencias, imperdonable. En el sentido de Lacan cuando dice en los *Escritos* que “el error de buena fe es de todos el más imperdonable”.

Por otra parte, este proceso ha despertado al nacionalismo español, el de la unidad de destino en lo universal franquista. Con ello se está produciendo una demonización generalizada de lo catalán. Eso hace masa, y no ayuda a resolver el problema.

Vázquez Montalbán, en el 2000, escribía que la salud de la democracia española del futuro

dependería de cómo resolviera los conflictos de los nacionalismos interiores cuyas dos opciones con todas sus variantes eran: separatismo o confederación. Él anticipaba que el problema no era sólo español. Apuntaba a la crisis de la identificación del Estado-nación, desbordado por la economía global —y podríamos añadir nosotros ahora desbordado por el neoliberalismo, la biopolítica, y otros. En efecto, Vázquez Montalbán planteaba que íbamos hacia una nueva nación real de los ciudadanos según el concepto de Habermas, quien sostenía que la conciencia de los derechos del hombre y del ciudadano se impondría sobre la imaginaria nación de los miembros de una comunidad histórica y étnica. Aunque esto, lo vemos bien en Europa, tenga sus fuertes movimientos de reflujo.

III

¿Se puede frenar el movimiento independentista con solo aplicar la ley, con la fuerza, la represión, la inhabilitación, la cárcel? Es evidente que no. Sabemos por el psicoanálisis que vivimos una época en que la prohibición ya no funciona como antes, lo que se impone ahora es la autorización a gozar, es por esa vía que se encuentra lo imposible.

La justicia ostenta un valor esencial que es la verdad, en ella habita un amor por la verdad que vela lo imposible, y en este sentido hace masa. La política, en cambio, comporta la división de la verdad. La verdad como nos enseña el psicoanálisis, “no puede decirse toda”. Nos guía entonces la orientación por lo real, para tratar siempre de ubicar lo más singular y tocar con ello el goce, en contra de todo aquello que en tanto identificación hace masa.

El discurso sobre la política de un analista tendría entonces que mantener siempre abierta la partida entre la verdad y lo real, el real de la vida.

* Texto presentado en el Forum Europeo de Torino, *Deseos decididos de democracia en Europa*, el 18 de noviembre de 2107.

Lacan Cotidiano

Redactor jefe: Miquel Bassols

Redactora adjunta: Margarita Álvarez

Comité ejecutivo:

Jacques-Alain Miller, presidente

Miquel Bassols, Eve Miller-Rose, Yves Vanderveken

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédacteur en chef : Yves Vanderveken (yves.vanderveken@skynet.be).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose ; Yves Vanderveken.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI.